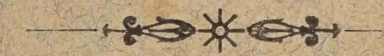
EUGENIO RIAZA

TRAGARSE EL ANZUELO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

TRAGARSE EL ANZUELO

TRAGARSE EL ANZUELO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUGENIO RIAZA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO CÓMICO de Cádiz, en Febrero de 1906



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
INÉS	SRTA.	CÁRCAMO.
LUISA		ZAPATERO.
FEDERICO	SR.	LACASA.
RAMIRO		SOLER.
INSPECTOR DE VIGILANCIA		GONZÁLEZ.
VIGILANTE		NAVARRO.

Máscaras y caballeros de etiqueta

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Gabinete decentemente amueblado. Puerta al foro y laterales, con cortinas. Un ropero ó armario de luna. Inmediatos á las puertas laterales dos veladores: uno á derecha y otro á izquierda, y en cada uno de ellos una palmatoria con bujía encendida; en el de la izquierda recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

INÉS y FEDERICO, éste con bata; leen cada uno en un periódico: ella en el velador de la izquierda y él en el de la derecha

INÉS (Aparte.) Meditas algún engaño, pero vas á llevarte un solemne chasco.

FED. (Aparte.) Nada, que no se acuesta y... ¡Pues me voy á divertir! (Lee alto.) «El afamado médico ruso, doctor Kamandulakof, ha llegado á Madrid y se hospeda en el Hotel de la Paz...» ¿Sabes, Inés, quién es este doctor?

INÉS Yo no. ¿Le conoces?

FED. ¿Quién no conoce á esta celebridad? Ha escrito una magnífica obra demostrando que la caída del pelo en el sexo femenino se evita infaliblemente acostándose las señoras antes de las once de la noche. Ya ves qué

rareza. Desconozco los principios científicos en que sustenta su teoría; pero acompaña á su obra una relación exacta y numerosa de los casos que ha comprobado desde Pekín hasta Móstoles, donde pasó el verano último haciendo experimentos. (Aparte.) A mi mujer sólo le preocupa la calvicie; si no la cojo por los cabellos, no hay medio de conseguir que se marche á la cama.

INÉS Pues sí, es raro, verdaderamente. Pero si tienes fe en la receta, creo que deberías aplicártela, porque, la verdad, te va quedando poco pelo.

FED. (Aparte.) Se cuela; está el bicho receloso. (A Inés.) No, mujer, la rareza consiste principalmente en que la observación se refiere sólo al sexo femenino. ¿Comprendes?

INÉS Ya, ya voy comprendiendo. (Aparte.) Voy comprendiendo que quieres salir de casa sin que yo me aperciba. ¡Estás fresco! (Pequeña pausa.)

FED. No debías leer de noche, mujer; hace mucho daño á la vista. (Aparte.) A ver si por este camino entra en suerte.

INÉS Tienes mucha razón. La verdad es que no sé cómo te atreves á leer con luz artificial haciendo tanto daño á la vista.

FED. (Aparte.) Siempre salgo encunado. Disimulemos.

INÉS (Aparte.) Será mejor fingir que me voy á acostar y vigilar después. (A Federico.) Ya es tarde, Federico, ¿no te acuestas? (Se levanta y coge la palmatoria.) Vaya, yo tengo mucho sueño; hasta mañana, Federico mío. (Hace ademán de dirigirse hacia la puerta izquierda; él hace lo mismo en dirección á la derecha.)

FED. Que descanses, mujercita. (A un mismo tiempo se vuelven los dos, recelando el uno del otro.)

LOS DOS ¡Cómo! ¿Deseas algo?

FED. Me pareció que te volvías, y... (Aparte.) ¡Me va á dar la noche!

INÉS Como te retirabas y... (Aparte.) ¡Este pillo me engaña!

FED. Nada, nada, adiós.

INÉS Que duermas bien, Federico. (Repiten el movimiento anterior.)

FED. ¡Me sorprende que no te decidas á entrar en tu cuarto!

INÉS ¡Lo mismo te digo!

FED. (Con energía y sentándose.) Pues ahora quiero saber el por qué de esa conducta extraña.

INÉS (Idem.) Eso mismo te digo yo.

FED. ¿Dudas de mí?...

INÉS ¿Y tú de mí?...

FED. Yo, no; pero...

INÉS Yo, tampoco; pero... (Pequeña pausa.)

FED (Aparte.) Fumaré; eso la incomoda. (Enciende un cigarro.)

INÉS Eres un grosero.

FED. Me gusta echar humo.

INÉS Dí que te gusta echarme de tu lado. Pero estoy decidida, y no me moveré de aquí. Si es preciso el escándalo, lo habrá, ya que lo prefieres á la paz.

FED. Lo prefiero, en efecto.

INÉS ¿Sí?

FED. Sí; porque entonces soy yo el que se marcha.

INÉS (Aparte.) Eso buscas. (Federico se levanta, y con enfado fingido recorre á largos pasos la escena.)

FED La verdad es que en la balanza de nuestro amor produce muy grande desequilibrio tu excesiva pesadez.

INÉS (La misma operación.) No: tu excesiva ligereza. Te complaces en llevarme siempre la contraria.

FED. No es eso; yo quiero conciliación, y te busco; pero para encontrarte tengo que ir contra la corriente.

INÉS ¿Para qué discutir? No me amas ya, y me basta saber esto.

FED. Sí, te amo.

INÉS Mentira. A tí te gustan todas las mujeres, sin excepción.

FED Bueno; por eso te amo. Eres mujer y te comprendo en la regla general.

INÉS ¡Te pones insoportable! Pero descuida... tendrás muy mal paradero por no dejarte conducir por tu mujer. Para tí el matrimonio

nada significa... El caso es divertirte y seguir haciendo las tonterías que hacías de soltero.

FED. Tranquilízate, que si soltero hice muchas tonterías, no he vuelto á hacerlas; la última fué casarme.

INÉS Tonta de mí, que no ví á tiempo que no me querías, que no te casabas por amor!

FED. Bien sabes que te preferí entre muchas que me idolatraban.

INÉS Me preferiste porque entonces tenías mejor gusto que ahora.

FED. Nada, nada; para ser feliz á tu lado es necesario ser sordo, ó completamente estúpido.

INÉS (Con ironía.) Pues ahora comprendo por qué me has dicho muchas veces que eras el más feliz de los hombres. ¡Y que me casara yo con una pasión loca!

FED. ¡Y que me casara yo con una loca... pasión!

INÉS Yo voy á caer enferma.

FED. De la lengua.

INÉS No; del corazón.

FED. Nadie enferma de lo que no tiene.

INÉS ¿Que no tengo corazón?...

FED. (Se sienta y canta.)

Que no tengo corazón
me dices á todas horas,
y eres tú quien...

INÉS (Interrumpiéndole vivamente.) No; si no quieres convencerte de que desde hace mucho tiempo haces cosas que están muy mal vistas... Lo dice todo el mundo... ¡hasta lo portera!

FED. ¿Cómo han de ser bien vistas por la portera si es tuerta?

INÉS ¡Qué sufrimiento, Dios mío!... ¡Quince años de matrimonio condenada á desaires concontinuos!

FED. A cadena de matrimonio, que es la más pesada. ¡Qué lástima que en vez de quince años yo fuesen ya cuarenta!

INÉS ¿Por qué?...

FED. Porque esos menos nos quedarían para sufrirnos.

INÉS ¿Qué puedes sufrir tú, si estás siempre más lejos de mí que de las estrellas?

FED. ¡Ojalá!

INÉS (Sentándose.) ¿De veras?

FED. Sí, porque las estrellas distan miilones de leguas.

INÉS ¡Estás loco de remate! (Llora.) ¡Bien lo decía mi pobrecita mamá!...

FED Sí, loco; solo así pude casarme contigo. (Remedándola.) ¡Bien lo decía mi pobrecita tía!... (Aparte.) Van á dar las doce y Ramiro estará esperándome en el Suizo. (A Inés.) En fin, eres dueña de hacer lo que quieras; yo tengo sueño, y además no me seducen estos ridículos espectáculos.

INÉS Opino lo mismo, señor mío. (Vanse, ella por izquierda y él por derecha, y queda la escena á obscuras.)

ESCENA II

LUISA, doncella de Inés, por el foro, con un mantón de Manila, doblado. Sale con precaución, andando en puntillas, y se dirige hacia el armario

¡Gracias á Dios que han terminado la disputa!... Creí que no iba á encontrar ocasión de guardar el mantón de la señorita. ¡Si supiera que lo he lucido, sin su permiso, esta tarde vestida de chula!... (Abre el armario y guarda en él el mantón.) Por supuesto que, para lo que ella se lo pone, ya podía regalármelo... Parece que siento pasos... ¡Ay, Dios mío!.. Si me sorprenden aquí á oscuras... (Intenta retirarse por el foro y no encuentra la puerta.)

ESCENA III

DICHA é INÉS, por la izquierda

INÉS (Saliendo sigilosamente.) Me parece haber sentido ruído... ¡Ah! no me cabe la menor duda... ese bribón ha salido á oscuras; pero le sor-

prenderé antes de que abra la puerta. (Se dirige hacia el foro.)

LUISA (Aparte.) Los pasos se sienten hacia ese lado... (Izquierda.) será que el señorito desea reconciliarse. (Se dirige hacia la derecha, siempre á tientas; al mismo tiempo aparece Federico por este lado.)

ESCENA IV

DICHAS y FEDERICO, por derecha, en traje de etiqueta y con el gabán al brazo y una llave en la mano

FED (Saliendo sigilosamente.) Por fin me veo libre. Y la verdad es que he tenido que sostener una lucha titánica... Vamos á hacer uso de la llavecita de que me he provisto para estos casos, y... (Andando á tientas hacia el foro, tropieza con Luisa, dándola, involuntariamente, un abrazo; ella da un fuerte chillido.)

INÉS (Fuerte.) ¡Ah, bribones! (Se dirige hacia ellos.)

LUISA (Aparte.) ¡La señorita! (Encuentra la puerta de la derecha y desaparece por ella.)

FED. (Aparte.) ¡Mi mujer! Pero, ¿á quién he abrazado?... (Se desorienta y encontrando la puerta izquierda, se oculta detrás de la cortina. Mientras, Inés, entra en el cuarto derecha y desaparece en seguida sacando de la mano á Luisa y con la luz en la otra mano. Deja la luz en el velador izquierda. Federico observa detrás de la cortina.)

INÉS ¡Miserable!... ¡Eras tú la persona de mi confianza!... Esto es inaguantable; ya no me faltaba más... ¡Y el canalla de mi marido ha desaparecido!... ¡Infame!... ¡Ya sabía yo que preparaba algo malo!...

LUISA (Suplicante.) Señorita, perdóneme usted, que no lo volveré á hacer; pero esta vez no he podido resistir la tentación.

INÉS ¡Salga usted de aquí inmediatamente!

LUISA De lo último no he tenido yo la culpa; no sé cómo ha sido...

INÉS Conque no tienes la culpa, ¿eh?... ¿Pues qué tenías que hacer aquí?

LUISA Venía á guardarle.

INÉS — ¿A aguardarle?... ¡Jesús! ¡qué poca vergüenza!... ¡Y lo confiesa!...

FED. — (Aparte.) ¡Atiza!... Estará enamorada de mí, y yo sin sospecharlo...

INÉS — ¡Salga usted inmediatamente de mi casa!

FED — (Saliendo y en tono de súplica.) Pero, mujer... á estas horas... considera que...

INÉS — (Llorando.) ¡Qué desgracia más grande la mia!

FED — ¡Perdónala, mujer! Te juro que no estábamos de acuerdo; y ella tampoco puede ser responsable de mis atractivos... (Pavoneándose y mirando con intención á Luisa.) ¡Y como guapa, sí que es guapa!

LUISA — (Confusa.) Yo no comprendo...

INÉS — Se necesita la paciencia de Job para sufrir tanto insulto... ¡Ay, ay!... ¡que me da, que me da!... (Cae en una silla fingiendo un ataque de nervios, y Luisa y Federico, procuran sujetarla.)

LUISA — ¡Señora!... ¡Por Dios!... ¡Señora!...

FED. — (Benévolamente á Luisa.) Mira lo que has ocasionado por tu poco juicio, mujer. ¿Por qué no me has dicho antes lo que pretendías de mí?

INÉS — (Aparte.) ¡Voy á sacar las uñas!

LUISA — (Con enfado.) No es usted caballero cuando se atreve á ofenderme. Ahora comprendo... Yo soy honrada, ¿sabe usted?... ¿Se pasa, señorita?

FED. — ¿Y por qué venías á aguardarme si no estábamos citados?

LUISA — (Llorando.) ¿Yo?... Si yo venía á guardar ahí el mantón de Manila de la señorita... ¡Pues está bien que se haya usted figurado!...

INÉS — (Levantándose súbitamente.) ¿Qué dices?... ¿á qué habías venido?...

LUISA — La verdad, señorita; esta tarde he ido á pasear, disfrazada con su mantón, y esperé á que se acostase usted para guardarlo sin que nadie se apercibiera. ¡Qué disgusto, Dios mío!... ¡sospechar de mí!...

FED — (Confuso. Aparte.) Esta sí que es buena... Y yo que había creído...

INÉS — ¡Qué peso se me ha quitado de encima!... (Fijándose en Federico.) Pero... ¿y ese traje?...

¿Que me dice usted, caballero?... Esperaba usted á que su mujer se acostase... ¡Ay!... ¡si ya lo sospechaba yo!

FED. (Confuso.) Es que no me acordaba que tenía que hacer una visita á un enfermo que dejé muy grave esta tarde.

INÉS ¡Ya!... ¿Y tiene usted que ir de etiqueta por la urgencia?

FED No, señora... pero no sabe usted lo que habla... y hay que enterarse antes... Es que el enfermo es mi sastre y quiero aprovechar la visita para que me vea esta arruga del frac... (Aparte.) ¡Qué barbaridad!... ¡no sé lo que digo!

INÉS (Furiosa.) ¡Pérfido!... ¡Conducirte así con una mujer tan amante y cariñosa!... (Llora.) ¡Si mi pobrecita mamá viera esto!...

FED. (Aparte.) Me arañaría ¡de fijo! (Suena el timbre de la puerta de entrada.)

INÉS (A Luisa.) Vé á ver quién llama. ¿Quién será á estas horas? (Retírase Luisa por el foro y reaparece en seguida)

LUISA Un caballero muy embozado que dice tiene á su señora de parto y ruega al señorito que salga en seguida.

FED. (Aparte.) ¡Qué contrariedad!... ¡Ah!... ¿será Ramiro que se valga de esta superchería viendo mi tardanza?... Seguramente. (A Luisa.) Dí á ese caballero que salgo al momento.

INÉS No, no; dí á ese caballero que pase. (Aparte.) Veamos.

FED No, no; de ninguna manera: dí que salgo en seguida.

INÉS No, no; que pase, de parte del señorito. (Retírase Luisa.)

FED (Aparte.) Si es él se aguó la fiesta.

INÉS (Aparte.) Sospecho de esta salida.

ESCENA V

INÉS, FEDERICO y RAMIRO por el foro

RAM. (Sale desembozándose la capa y sin reparar en la presencia de Inés.) Pero, hombre, ¿hasta qué hora

iba á estar espe... (Repara en Inés y se interrumpe confuso.) Seño...ra... perdone usted.. no me había...

INÉS (Irónica.) ¿Conque su señora necesita la asistencia de mi marido?

FED (Aparte.) ¡Venga el chaparrón!

RAM. (Cada vez más confuso.) Sí... sí señora... Ya ve usted que siendo amigos... ¡Claro!... Y como es un médico distinguido... pues... es natural.

FED (Riendo, aparte.) ¡Pobre Ramiro!

INÉS Natural, ¿eh?.. ¡Como que es usted soltero!

RAM. Por eso; sí, señora... Pero... ¡ah!... ¿No sabe usted que me casé hace ocho días? ¿No se lo ha dicho á usted Federico?

FED ¿Yo?... Pero, hombre, no sabes lo que dices.. (Hace signos de inteligencia á Ramiro.)

INÉS Vamos, hombre, vamos... Casado hace ocho días y ya..

RAM. ¡Ah!... Pues es verdad que he dicho... No, no, señora; me equivoqué; son ocho semanas; pero con la... si...

INÉS Do, re, mí...

FED. (Aparte.) ¡Tiene gracia la salida de este memo!

RAM. (Aparte.) ¡Estoy haciendo un bonito papel!

INÉS Quedo perfectamente enterada. (Vase airada por la izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS menos INÉS

FED. Como hay Dios, que te has lucido, chico. Y luego... ¡Vaya una mentira que se te ha ocurrido, hombre!

RAM. Más gorda que un embarazo no podía ser. Pero ¿quién había de suponer que estaba aquí al decirme la doncella que pasara?

FED. Pues ya no tiene remedio. Por otra parte si desistiera de salir se afirmaría más en que la engaño, que es su eterna manía.

RAM. La verdad es que ya no sirvo para enredos, por eso no me caso.

FED. En fin, un día es un día.

RAM. Y una noche, una noche.
FED Pero tendremos formalidad.
RAM. Y seriedad.
FED Porque á nuestra edad...
RAM. Nada de rubias, ¿eh?
FED. Ni de morenas.
RAM. Nos descubre el cabello.
FED Bueno; calla y vámonos.
RAM. Vamos. (Vanse por el foro cogidos del brazo.)

ESCENA VII

INÉS por la izquierda; después LUISA, por el foro

INÉS ¡Pérfido, miserable, mal caballero! (Recorre la escena precipitadamente.) No, esta no se la paso de ningún modo... ¡qué tontería! (Llama.) ¡Luisa, Luisa!

LUISA (Saliendo) Señorita...

INÉS ¿Has visto?... ¿sí?... Pues bien, no lo sufro ¿oyes?... Vamos, contesta... ¿Qué opinas, qué harías tú en mi lugar?... ¡Ay! ¡estás insufrible! (Luisa va siguiéndola de un lado á otro.)

LUISA Pero, señorita, si no me deja usted hablar.

INÉS ¿Qué concepto tienes tú del señorito?

LUISA No es un señor malo. Vamos, únicamente... así.. de cierto carácter.

INÉS ¡Insoportable!... (Deteniéndose.) ¡Ah!...; ¡qué idea!... Sí, sí... ¡magnífica! (Coge el periódico y lee en la sección de espectáculos.) A ver... Martín... *La venganza*... Parece que me la recuerda, *El infiel*... Sigue recordándomela.... Eslava... *Los sinvergüenzas*... Estos son ellos, sí, señor... *Un par de lilas*... También son ellos, también... *¡Bueno está el mundo, bueno!*... ¿Ves, Luisa, ves?... ¡Hasta las tablillas de los teatros están diciendo que es muy feo y muy censurable lo que hace mi marido!... Comedia... *Hacer el oso*... Eso es lo que está él haciendo ahora en el baile... *Tender el anzuelo*... Eso es lo que voy á hacer yo... Y se lo traga... ¡vay asi se lo traga!... *Baile de doce á seis de la mañana*... ¡Ah!... ¡ya está aquí!... No hay otro baile esta

noche... Aquí, aquí es, sí... Muy bien; me tomaré la revancha, esposo mío .. Ven, Luisa, voy á explicarte mi plan. (Se sienta y escribe; después dobla y guarda el papel.) Ven, ven; ya verás. (Vase por izquierda seguida de Luisa.)

TELÓN CORTINA

CUADRO SEGUNDO

Pasillo ó salón de descanso de teatro. Al foro, centro, puerta que da acceso á la sala. Un diván á derecha y otro á izquierda.

ESCENA VIII

Al levantarse el telón se sienten por dentro los preludios de una pieza de baile. Varias máscaras, y caballeros se agolpan á la puerta y van entrando en la sala. Déjase pronto de oir la música y vocerío de las máscaras, al cerrarse la puerta de la sala. Por izquierda FEDERICO é INÉS, del brazo; ésta con dominó y antifaz Detrás RAMIRO y LUISA, también ésta con antifaz y dominó, pero de color diferente al de Inés. Cada pareja toma asiento en un diván

RAM. Descúbrete, que quiero contemplar el riquísimo tesoro que oculta ese antifaz.

LUISA Mira, no me hables de tesoros, que voy á perder el juicio. ¿Eres rico?

RAM. Millonario.

LUISA (Aparte.) ¡Qué embustero!

RAM. Vivo con mucho desahogo.

LUISA (Aparte.) Eso sí es verdad.

RAM. Y soy algo calavera.

LUISA Calabaza.

RAM. Estoy seguro de que eres persona de distinción.

LUISA Sí, pero no se lo digas á nadie.

RAM. (Aparte.) ¡Qué suerte la mia!... ¿Veré tu rostro divino?

LUISA Hablemos bajo.

FED. Eres, sin duda, tan hermosa como ingrata.

(Aparte.) Me luzco si resulta después una atropellaplatos.

Inés Ni soy ingrata ni hermosa.

Fed. ¿Por qué no quieres quitarte el antifaz?

Inés Porque me conoces. Además, yo no quiero nada con hombres casados.

Fed. ¿Quién te ha dicho que lo sea yo?

Inés Yo que lo sé, como sé también que tu mujer es muy bonita y que tú no la quieres.

Fed. No hablemos de eso. ¿Cómo te llamas?

Inés Si eres constante... si es verdad que por mí serás capaz de todo, puede que llegues á saber lo que deseas y quizás... quizás llegue á quererte.

Fed. Entonces serás la reina de mi corazón. (La abraza.)

Inés ¿Y tu mujer?

Fed No pienses más en ella.

Inés (Aparte.) ¡Ah, maldito! (A Federico.) Aparta, que puede verlo mi hermana.

Fed. ¿Qué importa, vida mía? (Abrazándola más estrechamente.)

Luisa (Aparte.) El señorito aprovecha.

Inés (Aparte.) ¡Aprieta, aprieta, que ya apretaré yo hasta ahogarte!

Fed. Dime tu nombre.

Inés Juliana... Jáuregui... y Jiloca.

Fed. ¡Tres jotas en una sola pieza!

Inés Y soy muy alegre.

Fed (Aparte.) Ya, ya me lo figuro.

Ram. ¿Por qué no quieres que cenemos aquí?

Luisa No, aquí de ninguna manera, porque mi hermana no lo consentiría; pero si quieres les daremos esquinazo, ¿eh?

Ram. Como quieras.

Luisa Verás. Saldremos juntos; yo daré una vuelta por el salón, y en seguida iré sola en un coche á Fornos.

Fed. Iremos juntos.

Luisa No puede ser. ¿Me esperarás en la puerta de Fornos?

Ram. Sí.

Luisa ¡No vayas á darme mico! (Aparte.) ¡Superior es el que vas á llevarte tú!

(Vanse por derecha Luisa y Ramiro.)

ESCENA IX

INÉS y FEDERICO

FED. Esos son escrúpulos tontos. Yo te prometo cumplir todo cuanto te he ofrecido.
INÉS Te advierto que necesito carruaje.
FED Lo tendrás. (Aparte.) ¡Ya te contentarás con un simón para un rato!
INÉS Y un hotel.
FED. También. (Aparte.) ¡Pues es muy modestita!
INÉS ¡Y alhajas!
FED (Aparte.) ¡No estás tú mala alhaja!
INÉS Me muero por la pedrería fina.
FED. Pues si te pesca mi mujer, te mueres... por la pedrería de la calle.
INÉS De modo que...
FED. Que no hay más que hablar.
INÉS Ya ves que no soy mujer de pretensiones.
FED. No. (Aparte.) ¡Friolera!
INÉS Pero yo sé que no eres suficientemente rico para cumplir lo que me prometes, aunque tu mujer si es rica, y creo que...
FED. ¿Que no he tocado á su fortuna? Es cierto. (Aparte.) ¿Pero quién será esta máscara?
INÉS ¿Y serías capaz de...? (Aparte.) ¡Miserable!
FED. De todo.
INÉS Y de matar á mi marido?
FED. ¡También!
INÉS Lo merece, ¡créelo!
FED. (Aparte) ¡Pobre hombre!
INÉS Sí; merece que le hicieran pedacitos así...
FED. Como para picadillo, vamos. ¿Y él no sospecha?..
INÉS Ni remotamente. Pero es un perdido, un sinvergüenza como pocos.
FED. ¿Sí? ¡Pues merece también lo que le ocurre!
INÉS Sí, ¿eh? ¿Tú lo apruebas?
FED. ¡Ya lo creo! Pero conmigo... (La abraza. Aparte.) ¡Mira á mí qué me importa! (A Inés.) ¿Me serás siempre fiel?

INÉS — A tí, sí; no lo dudes. Mira, para que no se me olvide... (Saca el pañuelo de bolsillo y hace con él un nudo)

FED. — ¡Ja, ja, ja! ¡Tiene gracia!

ESCENA X

DICHOS, INSPECTOR y VIGILANTE de Policía, por la derecha

INS. — Fíjese usted bien en ese caballero, y deténgale si intenta alejarse. Coinciden sus señas con las del tunante que acaba de robar una cartera en el salón.

VIG. — ¿Carterista ese señor? Mire usted, don Ramiro, yo tengo buen ojo y conozco á una legua á todos los carteristas de Madrid, y ese señor me parece una persona decente.

INS. — Hay carteristas muy decentes. Cumpla usted las órdenes que se le dan, sin meterse á discutirlas.

VIG. — Está bien; pero hablo por experiencia. Antes de pertenecer á la policía era yo una persona muy digna, como sigo siéndolo, ¿eh? y sin embargo, una vez fuí detenido por error.

INS. — Es cierto que á veces se padecen equivocaciones lamentables; pero lo que es esta.. ¡También yo tengo buen ojo!

VIG — Bien, bien; cumpliré sus órdenes.

INS. — No le pierda usted de vista. (Vase por la derecha.)

VIG — El Inspector lo manda. La responsabilidad de la plancha será suya. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XI

INÉS y FEDERICO

INÉS — Eres un loco y me vas á contagiar. ¡Ah! saldremos de Madrid por el momento, porque tu mujer...

FED. — Me separaré de ella. (Aparte.) ¡Si me viera y oyera!

INÉS ¿Te separarías? No lo creo; aunque si yo te dijera... (Aparte.) Veamos el efecto del sinapismo.

FED. ¿De mi mujer? (Con enfado.) ¡Eh, poco á poco! Todo lo consiento menos que se la ofenda, ¿lo entiendes?

INÉS (Aparte.) ¡Respiro! (Alto.) Y si supieras que la máscara que estaba con Ramiro en ese diván es tu mujer, ¿qué dirías?

FED ¡Miserable! (Irritado y apretándole un brazo fuertemente.) Si te atreves á calumniarla no reparo que eres... ¡Vete, máscara!

INÉS (Aparte, levantándose.) ¡Me ama! todavía puede tener remedio. (A Federico.) ¿Me desairas?.. Pues toma y entérate. (Tira un papel á los piés de Federico y huye por la izquierda.) ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué pobre hombre! (Federica intenta seguirla, pero se detiene de pronto.)

FED. ¿Para qué... No. A esto me expongo... ¿Pero qué ha querido decir esa maldita máscara?... (Coge el papel del suelo.) Que nos conoce no puedo dudarlo. (Lee bajo.) ¡Dios mío!.. ¿qué es esto? La letra es de mi mujer... ¿Será posible?... (Lee alto.) «Querida Leonor: Ramiro ha ideado una superchería magnífica para que podamos pasar la noche en casa. Contamos contigo para que entretengas á mi marido en el baile. Te pagaré con mi eterno cariño. Inés.» (Estruja indignado el papel.) Luego la máscara era Leonor, su peinadora, de quien siempre he desconfiado. Y ella la defendía siempre... ¡Claro!... ¡Ah, mujer desleal!... ¡Ah, amigo traidor!... Voy á buscarlos, por el salón... Pero, no, no... en casa deben estar ya. (Al retirarse por la izquierda, se presenta el Vigilante.)

ESCENA XII

FEDERICO y VIGILANTE por la izquierda

VIG. Caballero, tenga usted la bondad de seguirme al palco del señor delegado de policía; está usted detenido.

FED. ¡Detenido!... Es que yo no quiero detenerme ahora; déjeme usted.

VIG. Si intenta usted alejarse, me veré obligado á sujetarle.

FED. ¿Sujetarme?... ¿á mí?... ¿Pero qué tengo yo que ver con la policía?... Yo soy un honrado vecino del distrito del Centro, donde todo el mundo me conoce. (Sofocado, se quita el sombrebrero y deja al descubierto extensa calva.) Aquí hay un error, créalo usted.

VIG. (Mirándole fijamente.) ¿Vecino del distrito del Centro? Pues yo soy vigilante de ese distrito, y puedo asegurar á usted que... yo no le veo á usted el pelo por el centro. (Aparte.) ¿Tendrá razón don Ramiro?

FED. (Cubriéndose rápidamente.) Hombre, puedo acreditar que soy una persona decente. ¿Pero quién ha mandado detenerme?

VIG. Lo ha mandado don Ramiro, y mientras no se demuestre su inocencia...

FED. (Asombrado) ¿Don Ramiro?... (Aparte) Ahora sí que ya no puedo dudar... Por si el otro juego no le salía bien, me habrá denunciado con cualquier pretexto. Pero, cómo le cuento yo á la policía... (Al Vigilante.) Caballero, ¡por Dios! déjeme usted partir. ¡Si usted conociera la situación en que me encuentro!...

VIG. Sí... la conozco, la conozco. (Aparte.) Nada, es un infeliz; lo que yo presumía.

FED. ¡Lo sabe la policía!... ¡qué vergüenza!...

VIG. Yo también, caballero, me he encontrado en su triste situación, y aun después de ponerse todo en claro y ver todo el mundo que yo era un infeliz, tuve que transigir y pasar por... Pero en fin, estas son cosas que ocurren frecuentemente, y tiene uno que acostumbrarse.

FED. (Furioso.) ¡Acostumbrarse!...

VIG. Cuidado con rebelarse, caballero. Yo le tengo á usted lástima por la triste situación en que se encuentra; pero tengo que cumplir mis deberes.

FED. ¿Esos son los deberes de la policía?

VIG. Ya, ya comprendo que don Ramiro está ha-

ciendo con usted una barbaridad; pero amigo mío..

FED. Esto es demasiado. Yo voy á volverme loco, y no respondo de lo que pueda hacer, ¿lo oye usted?

VIG. Hombre, no es para tanto. Se enfurece usted como si le hubieran puesto una banderilla de fuego.

FED. (Furioso en aumento.) Una... ¿qué?... ¡Hágame usted el favor de callar ó no respondo de!... ¡Vamos, vamos, pronto!

VIG. Vamos. (Vanse por la derecha.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Decoración del cuadro primero

ESCENA XIII

INÉS y LUISA por el foro. Empieza la escena á oscuras. Luisa enciende la bujía que hay en el velador de la izquierda

INÉS (Quitándose el capuchón y dándosele á Luisa.) Mira, dame tu capuchón y ponte tú el mío. (Cambian de capuchón.) ¡Perfectamente! Ahora... (Entra por la derecha y sale con un sombrero de copa y una capa.) Aquí, en este velador el sombrero. (Lo deja en el de la izquierda.) La capa... (Entra de nuevo con ella y con la luz en la habitación izquierda, saliendo en seguida; la escena queda á oscuras.) ¿Qué te parece? (Miran las dos hacia el interior de dicha habitación.) El efecto no puede ser mejor, ¿verdad?... Poca luz y colocado cerca de mí...

LUISA Señorita, eso es muy fuerte.

INÉS — Es preciso. Parece que siento pasos en la escalera. Vete a tu cuarto. (Vase Inés por la izquierda y Luisa por el foro.)

ESCENA XIV

FEDERICO por el foro

(Sale con mucho sigilo.) Ya deben haber venido... ¡Qué desgracia la mía! Solo me faltaba el atropello de la policía. Afortunadamente se deshizo el error al momento y he podido venir para convencerme... ¡Oh! me parece imposible... Y sin embargo la realidad... (Avanza hasta la puerta izquierda y mira por entre el cortinaje.) ¡Cielos! ¡Era verdad! Mi mujer y un hombre... Viene; me ocultaré. (Rápidamente se dirige hacia la puerta derecha y se oculta detrás de la cortina.)

ESCENA XV

DICHOS é INÉS por la izquierda. Después LUISA por el foro

INÉS — (Sale con la bujía encendida y simulando que habla con alguien que hay en su cuarto.) Me parece haber sentido pasos... ¡Ah!... (Cogiendo el sombrero que puso en el velador.) ¡Qué imprudencia dejarse aquí el sombrero! (Sale Federico rápidamente y le sujeta de un brazo.)

FED. — ¡Vas á morir!

INÉS — (Aparte.) ¡Caiste! (Fingiéndose sorprendida y aterrada.) ¡Dios mío!

FED — Estoy enterado, ¡pérfida! Leonor, tu cómplice te ha hecho traición. Sé que está Ramiro ahí, y voy á hacer con él lo mismo que con su sombrero. (Levanta el puño cerrado para aplastar el sombrero, é Inés detiene el golpe.)

INÉS — No, Federico, no, que todavía está nuevo; calma tu justo arrebato. Además, que es

del hombre á quien únicamente amo en el mundo.

FED. ¿Lo confiesas?... ¡Ah, vil!...

INÉS Sí, Federico, sí; yo te lo contaré todo. ¡Si supieras que solo por ese hombre he hecho lo que he hecho!...

FED. Esto no se puede sufrir. ¡Vas á morir, desdichada!

INÉS Bueno; pero á él perdónale la vida, que le quiero mucho, mucho. Ya sé que hago mal, ¡pero no puedo remediarlo!

FED. ¡No volverás á pronunciar esas palabras! (Intenta entrar por la izquierda é Inés le detiene.)

INÉS De ninguna manera. Ya que te obstinas, le sacaré yo. ¡Hombre sin corazón!

FED. Oye... espera... ¿Eres tú la mujer que amaba yo tanto? ¿Dónde, dí, ocultabas tanto cinismo, tanta perversión, tanta maldad?

INÉS ¿Dónde, dí, ocultabas tú tantas promesas de amor y fidelidad? ¿No pensabas ir al baile, engañándome? Pues yo también pensé lo mismo. ¡Es lo justo!

FED. ¡Lo justo es que lave mi honor, y lo que tardo me avergüenza! Pero antes morirá él.

INÉS ¡Jamás! ¡Júrame tener con él una explicación antes de hacerle daño!

FED. Es lo que deseo. ¿Crees, por ventura, que voy á matarle sin humillarle antes?

INÉS (Dejando libre el paso.) Entonces, pasa; ahí le tienes. (Federico entra furioso y reaparece en seguida sacando un maniquí con la capa puesta.)

FED. ¿Qué es esto? ¡Ja, ja, ja!

FED. (Dejando el maniquí, completamente corrido.) ¡Sangrienta burla!

INÉS (Con severidad.) Esto es que tu amigo Ramiro es un maniquí y tú un necio, y que la ridícula situación en que ahora te encuentras es lo que merece quien, olvidándose de sus canas y sus deberes, corre loco y desatentado tras lo que sólo la juventud puede pretender.

FED. (Aparte.) ¡Buena cogida!

INÉS (Llama.) ¡Luisa!... La otra (Aparece Luisa por el foro.) era esa; hemos cambiado de dominós.

FED. (Aparte.) ¡Mi máscara era mi mujer! ¡Cogida superior! (Juntando las manos suplicante.) Perdóname, Inés; yo te prometo no olvidar en lo sucesivo mis deberes. ¡Bien me has castigado!

INÉS (Indulgente.) Perdonado, si perdona... (Dirigiéndose al púálico.)

TELÓN RÁPIDO

Precio: UNA peseta